

# Gent del fang... o del ciment?

2 julio, 2011



No es ningún fotomontaje, ni una postal de una isla paradisiaca en las antípodas. Hasta mediados del siglo XX el Llobregat, incluso a su paso por el Baix Llobregat, era un lugar donde la gente iba a bañarse, a pescar, a descansar bajo la sombra de frondosos álamos... Pero el desarrollismo incontrolado de los 60-70 propició una fiebre industrial y urbanística que derivó en una profunda transformación del Delta del Llobregat. *Rubricatus*, nombre con el bautizaron los romanos a este río, no se salvó de la quema y pasó de ser un ecosistema fluvial a una **cloaca a cielo abierto**. La mentalidad mercantilista del sistema solventó de un plumazo la *inconveniente* dinámica natural de un río mediterráneo que se desborda periódicamente por el régimen torrencial de las precipitaciones con la erradicación del bosque de ribera y la canalización de sus márgenes. Los vertidos fabriles y domésticos de gran parte de las poblaciones del Baix Llobregat, L'Hospitalet y Barcelona llegaban al río sin depuración previa alguna, devastando cualquier forma de vida posible. Incluso se ninguneó la esencia de este río **encorsetando** el tramo de la Vall Baixa entre numerosas **infraestructuras** viarias (una autopista, una autovía, dos carreteras comarcales, tres líneas de ferrocarriles, el AVE...), todas ellas sobre la cubeta de inundación, lo cual hipoteca la seguridad de estas vías ya que menosprecia los periodos de retorno de las crecidas de este río.

Pero en la década de los 80 la comunidad científica comenzó a alertar de las graves consecuencias que estaba generando el modelo consumista y productivista a escala global. En 1987, desde la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, se elabora un documento conocido como Informe Brundtland donde se acuña el término "*desarrollo sostenible*". La clase política, a pesar de no creerse este concepto, lo incorpora a su discurso para aparentar ante la opinión pública y la sociedad que se interesan por la conservación del medio ambiente y el bienestar social.

Producto de esta falsa preocupación se han ido produciendo innumerables actuaciones por parte de las administraciones que nos venden como ejemplos de la conservación del medio natural. Un caso flagrante lo encontramos en el flamante “**Parc Fluvial**” que se inauguró en diciembre de 2008 en el Llobregat a su paso por **Sant Boi** (en la imagen). Con la excusa de facilitar el acceso a la ribera del río para los viandantes, coartado por otra infraestructura (la carretera comarcal que une la ciudad con Pallejà) el consistorio aprovechó para crear un equipamiento urbano, convirtiendo una ribera fluvial en proceso de regeneración en un **jardín**.



Antes de esta nada módica actuación, las orillas del río estaban colonizadas por vegetación arbustiva que debía parecerles *maleza*, algo antiestético o abandonado, así que para comenzar rasuraron este incipiente bosque de raíz (ver imagen). El camino rural de tierra que discurría paralelo al lecho fluvial lo han sepultado bajo el cemento para evitar que los ciudadanos se *manchen* de barro y polvo. Para contribuir a la recuperación de la vegetación autóctona han plantado unas hileras perfectamente alineadas de sauces llorones (árboles asiáticos comunes en jardinería). El puente, que debería ser funcional y discreto para **integrarse en el paisaje**, se ha convertido en el protagonista del parque con sus dimensiones desproporcionadas, su estética urbanita de cemento y **topos folclóricos** (en la imagen).



Este desaguisado se enmarca en un proyecto de las administraciones locales y autonómicas para la recuperación medioambiental del río Llobregat. ¿Recuperación... o *ajardinamiento*? Se invierten recursos en actuaciones de este tipo mientras otras más urgentes como la calidad biológica de sus aguas se siguen aplazando. Según **Narcís Prat**, catedrático de Ecología de la Universidad de Barcelona: “La calidad del agua del bajo Llobregat ha mejorado los últimos años gracias a un aumento del número de plantas depuradoras. Sin embargo, tal constatación no ha estado acompañada de una verdadera recuperación biológica del río, ni se ha traducido en un salto cualitativo en su estado ecológico ni en el de su ecosistema fluvial”.

Crónica de **Raúl Bastida**, a raíz de la denuncia de una vecina de Sant Boi.

“**Gent del Fang**” es como Jaume Codina i Vilà, historiador del Prat de Llobregat, denominaba a los primeros pobladores del Delta.

# La agónica lucha de un río por sobrevivir

9 noviembre, 2011

## Sobreviviendo a un desvío

Lleva tres días lloviendo y el río baja con un color pardorrojizo que nos recuerda cuanto le debe este Delta, y sus pobladores, al Llobregat (topónimo que proviene del latín *rubricatus* = enrojecido). Tras 2300 años trabajando infatigablemente, este río consiguió convertir aquella pequeña bahía entre los macizos del Garraf y Collserola en una fértil llanura.

Y nosotros se lo pagamos vertiendo nuestros desechos urbanos e industriales en su lecho, canalizándolo y amputando sus meandros, sobreexplotando su caudal, despojándolo de su bosque de ribera, y desde 2004 nos hemos tomado la libertad de modificar su desembocadura en aras del “imprescindible” crecimiento portuario que contribuirá a que Barcelona sea la plataforma logística del Sur de Europa.

A pesar de este menosprecio del insaciable modelo capitalista, la vida ha conseguido medrar en la nueva desembocadura, al tiempo que sobrevive agónicamente en la Riera Vella (minúsculo retazo de la antigua desembocadura que todavía no se ha sepultado bajo las obras de la ampliación del puerto). Esta heroica muestra de vivacidad merecía un homenaje y desde DEPANA organizamos una visita el pasado sábado 5 de noviembre a la zona.



En tan sólo siete años el Llobregat ha ido acumulando gravas, arenas y limos en los márgenes de la nueva desembocadura desde el puente de Mercabarna hasta aproximadamente la entrada de la reserva de Cal Tet–Ca l’Arana. Este esfuerzo fluvial no ha sido infructuoso, y en poco tiempo juncos, espadañas y carrizales han colonizado el fecundo sustrato. En este tramo del río observamos como dos jóvenes y elegantes flamencos zapateaban las aguas en busca de esos crustáceos y moluscos que transformarán su discreto traje grisáceo en la rosada librea de los adultos que tanto nos fascina. Entre los

juncos descansaba un grupo de garzas reales impasibles ante la presencia de un aguilucho lagunero que patrullaba la ribera en busca de algo que llevarse al pico.

Los desprestigiados meteorólogos acertaron una vez más el pronóstico y, aunque el cielo plomizo amenazaba, la mañana aguantó sin lluvias y nos permitió completar la jornada con la visita a la Riera Vella (así se bautizó a la antigua desembocadura por analogía con la antigua “Riera Vella”, de la cual nació siglos atrás la laguna de la Ricarda). La desconexión de la antigua desembocadura del flujo fluvial provocó que este cauce sólo reciba aportes del acuífero superficial. Estas aguas subterráneas son de una calidad mucho mayor que las que llevaba el río, lo cual ha propiciado una regeneración natural. Las praderías acuáticas que han colonizado el lecho albergan una nutrida población de macroinvertebrados y peces que alimentan una interesante comunidad de aves como los zampullines, avetorillos, garzas, garcetas, blauets (algunas protegidas por la Directiva Aves)... así como otra fauna vegetariana como las fochas, patos, galápagos autóctonos... Durante nuestra visita tuvimos la fortuna de disfrutar de la presencia de un numeroso bando de porrones comunes. Precisamente, este pato buceador se alimenta de plantas e invertebrados subacuáticos.



Los eucaliptos que flanquean esta “laguna” acogen el dormitorio de cormoranes invernantes más importante del Delta del Llobregat. Por estas fechas otoñales están llegando los primeros ejemplares, cosa que pudimos constatar al ver unos pocos individuos reposando en la estructura que les han colocado para afianzar el dormitorio y así evitar que se acerquen a los dormitorios próximos al aeropuerto.

La sorpresa llegó cuando Eio, un fotógrafo asiduo a las reservas, nos mostró la foto de un colirrojo tizón que había captado entre los arbustos de los alrededores. Este ave es un invernante muy común en el Delta, pero este individuo presentaba un plumaje totalmente blancuzco (en el argot científico se conoce como *leucismo*, en el que a diferencia del albinismo los ojos mantienen su color normal y no son más sensibles al sol que el resto).

Las autoridades portuarias maldicen esta inoportuna resurrección que ha retrasado las obras que deben hacer pasar los accesos ferroviarios al puerto por encima de esta nueva zona húmeda. Sin embargo, aunque una sentencia del Tribunal Supremo declaró nulo el desvío del Llobregat tres meses antes de su inauguración, las argucias legales permitieron su ejecución. Las mismas artimañas que permitirán enterrar ilegítimamente este sorprendente rincón del Delta.

Crónica de **Raúl Bastida**.